

## **LA DUQUESA JOB**

Publicado por: Manuel Gutiérrez Nájera

Publicado el : 14-5-2012 20:16:06

En dulce charla de sobremesa,  
mientras devoro fresa tras fresa  
y abajo ronca tu perro "Bob",  
te haré el retrato de la duquesa  
que adora a veces al duque Job.

No es la condesa de Villasana  
caricatura, ni la poblana  
de enagua roja, que Prieto amó  
No es la criadita de pies nudosos,  
ni la que sueña con los gomosos  
y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,  
no tiene humos de gran señora.  
Es la griseta de Paul de Cock.  
No baila bostón y desconoce  
de las carreras el alto goce,  
y los placeres del five o'clock.

Pero ni el sueño de algún poeta,  
ni los querubes que vió Jacob,  
fueron tan bellos cual la coqueta  
de ojitos verdes, rubia griseta  
que adora a veces al duque Job.

Si pisa alfombras no es en su casa;  
si por Plateros alegre pasa  
y la saluda Madam Marnat,  
no es, sin disputa, porque la vista,  
si porque a casa de otra modista  
desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,  
pero es tan guapa y es tan bonita  
y tiene un perro tan v'lan, tan pschutt,  
de tal manera trasciende a Francia  
que no la igualan en elegancia  
ni la clientela de Hélene Kossut.

Desde las puertas de la Sorpresa  
hasta la esquina del Jockey Club,  
no hay española, yanqui o francesa,

ni más bonita ni mas traviesa  
que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo  
en las baldosas! ¡Con qué meneo  
luce su talle de tentación!  
¡Con qué airecito de aristocracia  
mira a los hombres, y con qué gracia  
frunce los labios - ¡Mimí Pinsón!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,  
ella, ligera como una cebra,  
sigue camino del almacén;  
pero, ¡ay del tuno si alarga el brazo!  
Nadie se salva del sombrillazo  
que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!  
Pie de andaluza, boca de guinda,  
sprint rociado de Veuve Clicquot  
talle de avispa, cutis de ala,  
ojos traviesos de colegiala  
como los ojos de Louise Theo.

Agil, nerviosa, blanca, delgada,  
media de seda bien restirada,  
gola de encaje, corsé de "¡crac",  
nariz pequeña, garbosa, cuca,  
y palpitantes sobre la nuca  
rizos tan rubios como el coñac.

Sus ojos verdes bailan el tango;  
nada hay más bello que el arremango  
provocativo de su nariz.  
Por ser tan joven y tan bonita,  
cual mi sedosa, blanca gatita,  
diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! Tú no has visto cuando se peina,  
sobre sus hombros de rosa reina  
caer los rizos en profusión.  
Tú no has oído qué alegre canta  
mientras sus brazos y su garganta  
de fresca espuma cubre el jabón.

Y los domingos, ¡con qué alegría!,  
oye en su lecho bullir el día  
y hasta las nueve quieta se está!  
¡Cuál se acurruca la perezosa

bajo la colcha color de rosa,  
mientras a misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje  
cubre sus rizos, el limpio traje  
aguarda encima del canapé.  
Altas, lustrosas y pequeñas,  
sus puntas muestran las dos botitas,  
abandonadas del catre al pie,

Después, ligera, del lecho brinca,  
¡oh quién la viera cuando se hinca  
blanca y esbelta sobre el colchón!  
¿Que valen junto de tanta gracia  
las niñas ricas, la aristocracia,  
ni mis amigas del cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos;  
con apetito los dos tomamos  
un par de huevos y un buen beefsteak,  
media botella de rico vino,  
y en coche, juntos, vamos camino  
del pintoresco Chapultepec.

Desde las puertas de la Sorpresa  
hasta la esquina del Jockey Club  
no hay española, yanqui o francesa,  
ni más bonita ni más traviesa  
que la duquesa del duque Job.